

Entre maletas y batas: el precio de perseguir un sueño



Nicole Denisse Trujillo Correa
ADEMEN
23205647@uan.edu.mx

Entre maletas y batas: el precio de perseguir un sueño

Todo comienza con un sueño, con la ilusión de portar una bata blanca y ayudar a curar los males de los demás. Cada persona cuenta con una razón distinta para elegirlo, pero al final todos se aferran para alcanzarlo. Sin embargo ¿qué están dispuestos a sacrificar para lograrlo?

Convertirse en médico requiere entregar la mayor parte de tu tiempo, implica vivir en una constante frustración y con el miedo de no ser suficiente para esta carrera.

En los últimos años se ha alzado la voz sobre el impacto en la salud mental al estudiar medicina y aún así cada año hay una gran cantidad de aspirantes que buscan un lugar en esta carrera. Sin embargo, poco se habla sobre aquellos que además de las exigencias académicas enfrentan un reto mayor: dejar atrás a su familia y amigos para lograr su sueño lejos de casa. Ser foráneo implica reconstruirse en medio de la nostalgia y el desgaste, ser foráneo implica vivir así:

Dejar el hogar: entre la unión y la distancia

El reto de los foráneos no comienza con lo académico, sino con la nostalgia de dejar todo lo conocido atrás para construir un futuro.

Cuando ya se vuelve una realidad cambiarse de ciudad aparece una mezcla de felicidad y tristeza. Sabes que cuentas con el apoyo de tu familia y amigos pero ese apoyo estará a kilómetros de distancia, volviendo más difícil el proceso.

Una realidad es que tu hogar dónde viviste tantos años se volverá tu sitio de visita, ya que solo podrás ir pocas veces al año, con suerte unos cuantos meses. Tendrás que aceptar que todas esas personas con las que creciste tendrán que continuar con su vida y ya no podrás compartir ese tiempo cómo te gustaría.

Entre despedidas y nuevos abrazos

En cuanto a amistades esta distancia provocará un parteaguas en su relación, ya que muchas se perderán y solo algunas se fortalecerán. Si logran pasar la prueba de la distancia, podrán mantenerse.

Tu percepción de la amistad cambiará radicalmente ya que esta experiencia te hará perder personas que considerabas amigos, pero cada despedida significa la llegada de nuevas personas que te cambiarán por completo.

Si bien no será fácil al comienzo, muchas amistades se convertirán solo en bellos recuerdos de aquellos años que pasaban juntos y tendrás que darte la oportunidad de abrirte con nuevas personas.

“Soy súper afortunada de conocerla, ha sido un pilar para mí y se volvió mi persona. Pasó de ser una amistad solo de la UNI a una amistad de vida” - Julieta Bentacourt.

“Yo se lo he dicho a mis amigos, si no fuera por ellos yo ya no estaría aquí, han sido una red de apoyo muy fuerte” - Miguel González.

En tu trayecto de la carrera conocerás muchas personas, y entre todas estas conocerás amigos que se volverán tus pilares. Al estar pasando por todo el estrés académico conocer amistades que están viviendo lo mismo que tú, y esta relación hará que todo se vuelva más llevadero. Se volverán tus compañeros de lágrimas, de risas, incluso puede que de vida.

Independencia y nuevas responsabilidades

Una vez que te enfrentas al duelo de vivir lejos de casa comienza un nuevo reto: la independencia total. Ser foráneo significa aprender a sostenerte solo, ya que lo que antes resolvían tu familia ahora se convierte en parte de tu rutina.

Ser hasta cierto punto independiente y contar con cierta experiencia viviendo solo aunque sea por cierto tiempo, ha ayudado a muchos foráneos a adaptarse un poco más fácil a este cambio, pero aún así sigue siendo todo un reto sobrellevarlo.

Un aspecto importante a considerar es la parte económica, ya que si bien se cuenta con el apoyo de la familia es necesario adquirir una nueva habilidad: la administración del dinero, la cual te llevará a valorar el dinero y aún más todo el esfuerzo de tu familia que realiza para que sigas estudiando.

Cada gasto implica una decisión, ya que se debe de cubrir el pago de servicios, transporte, comida y extras que puedan surgir, por lo que una mala administración puede llevar a que te quedes sin dinero y dejes de comer o compres cosas de más que no sirvan y se echen a perder.

“Aunque si bien no es mi dinero, he aprendido a valorar más el dinero. La vida es cara y mi papá está haciendo un gran esfuerzo, por lo que tengo que administrarme” - Julieta Bentacourt

“Si te dan \$20 estos \$20 los debes de administrar, te deben rendir para todo” - Abraham Brion

La organización será tu mejor aliada ya que sin ésta no podrás con todo, será un proceso de prueba y error que deberás adaptar los horarios pesados de la universidad con los tiempos que conllevan las actividades del hogar.

El verdadero problema viene a finales de semestre ya que al aumentar la carga académica muchos descuidan las labores del hogar y la cocina para poder dedicar más tiempo al estudio. Hasta cierto punto puede ser muy frustrante no tener cerca a tu familia para que te apoye con cosas tan simples como lo es la comida o ropa limpia para que simplemente puedas descansar o estudiar más.

Aprender a sostenerse en medio del silencio

Algo evidente es que esta experiencia te cambiará por completo, marcando un antes y después de tu vida como la conocías. Al estar tanto tiempo a solas, empezarás a ser más introspectivo y a entender por qué eres como eres o por qué actúas como actúas.

Estar lejos de la familia te obligará a gestionar tus emociones, a entender tus pensamientos, a ser tu apoyo cuando nadie más pueda. Muchas veces te cuestionarás si tomaste la decisión correcta y si vale la pena todo esto que estás sacrificando.

A finales de semestre tu salud mental se verá muy afectada por la gran carga académica, la nostalgia y tristeza se sentirá más fuerte que nunca. En este punto probablemente conozcas los ataques de ansiedad y será un punto de quiebre tan grande que dudarás sobre tu decisión. Ya te acostumbraste a hacer todo solo que te costará pedir ayuda, y tendrás que lidiar con la ansiedad por tu cuenta.

La verdadera vocación y pasión por la carrera nacerá en estos momentos de crisis, amarás la carrera a tal punto de que no te verás haciendo otra cosa, te emocionarás al atender pacientes y entender temas nuevos. No tendrás duda de que esto es lo que quieres, y al final, te darás cuenta que todo habrá valido la pena y valorarás a quienes estuvieron contigo en todo momento.

Conclusión

Ser foráneo en medicina es una de las pruebas más duras y silenciosas que puede atravesar un estudiante.

No solo implica aprender de libros y hospitales, sino también aprender a sostenerse a sí mismo en medio de la soledad, la nostalgia y la incertidumbre. Es un proceso de resiliencia diaria que forja carácter y moldea a las personas más allá de lo académico.

Para quienes no son foráneos, vale la pena detenerse a mirar con empatía: detrás de cada compañero que estudia lejos de casa hay un doble esfuerzo, invisible muchas veces, pero igual de real que el cansancio acumulado tras una guardia. Reconocerlo es también honrar su camino.

Y para quienes viven esta realidad, nunca olviden que cada sacrificio cuenta. Ustedes han demostrado que la vocación no se rinde ante la distancia ni ante la soledad. Siguen eligiendo medicina aun cuando todo parece empinado, porque dentro de ustedes habita una certeza inquebrantable: no se imaginan haciendo otra cosa.

Ser foráneo en medicina es más que un sacrificio; es la prueba de que el sueño pesa, pero la vocación pesa más. Y aunque el camino duela, cada paso los acerca no solo a ser médicos, sino a ser personas más fuertes, más humanas y más conscientes de sí mismos.